

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ

OBRAS COMPLETAS



PRÓLOGO

DE

FRANCISCO MONTERDE

EX DIRECTOR DE LA ACADEMIA MEXICANA
CORRESPONDIENTE DE LA ESPAÑOLA

EDITORIAL PORRÚA

AV. REPÚBLICA ARGENTINA 15. MÉXICO

“SEPAN CUANTOS...”

NÚM. 100

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ

OBRAS COMPLETAS



14ª edición



EDITORIAL PORRÚA
AV. REPÚBLICA ARGENTINA 15
MÉXICO, 2004

Primera edición en la colección "Sepan cuantos...", 1969

Con autorización del Fondo de Cultura Económica
se reproduce el texto establecido en su edición
en cuatro volúmenes (1951-1957).

Derechos reservados

Copyright © 2004

El prólogo y las características de esta edición son propiedad de la
EDITORIAL PORRÚA, SA de CV 2
Av. República Argentina 15 altos, col. Centro, 06020, México, DF

Queda hecho el depósito que marca la ley

ISBN 970-07-5055-8 (Rústica)

ISBN 970-07-5056-6 (Tela)

IMPRESO EN MÉXICO
PRINTED IN MEXICO

PRÓLOGO

AL ESCOGER la Editorial Porrúa las obras de sor Juana Inés de la Cruz, para darlas juntas en el tomo que completa el centenar de volúmenes de la colección “Sepan Cuantos...”, como reconocimiento por su categoría de poeta y prosista, rinde el debido homenaje a la memoria de la ilustre monja mexicana.

La edición de esas obras —que en cuatro volúmenes publicó, entre 1951 y 1957, el Fondo de Cultura Económica, con introducciones y notas del doctor Alfonso Méndez Plancarte los tres primeros y del licenciado Alberto G. Salceda, el último— se agotó hace tiempo. Solicitado del mismo Fondo de Cultura Económica el permiso indispensable por la Editorial Porrúa, aquél autoriza gentilmente que se reproduzca en estas páginas el texto original, establecido gracias a la escrupulosa depuración, en la cual colaboré, por lo que se refiere a los sainetes.

Maestros y alumnos que deseen estudiar la obra de sor Juana Inés de la Cruz y todos aquellos lectores que quieran conocer sus escritos, los encontrarán ahora completos aquí, reproducidos con la mayor fidelidad —eliminados signos de puntuación superfluos y rectificado el orden cronológico— en un tomo que permite consultarlos fácilmente.

Según se ha acostumbrado en otros volúmenes de la colección destinada a divulgar ampliamente los libros clásicos, al reunir sus obras en el menor número posible de páginas, en la presente reedición se prescinde en absoluto del aparato erudito, de las notas que sobre todo interesan a los especialistas. Sólo se da a continuación la bibliografía sumaria que incluye títulos de estudios sorjuanistas no publicados en volumen.

*

Aunque no apareciera rodeada de un cortejo de poetas menores novohispánicos, sino con grandes líricos en torno suyo, sor Juana Inés de la Cruz seguiría siendo poeta y prosista descollante, no sólo en su siglo y en su patria. Leída y admirada mientras vivió, es autora predilecta en nuestros días por otras razones, y al juzgarla desde puntos de vista opuestos, se la admira más, cuando se conoce mejor su vida y nuevos estudios críticos esclarecen su obra.

Documentos aparecidos al mediar esta centuria, lanzaron sobre ella inesperada claridad, y aspectos de su existencia antes oscuros, al iluminarla de pronto, obligaron a rehacer parcialmente la biografía de

sor Juana, de la niñez a la mocedad, antes de entrar en clausura. Sus años iniciales no fueron tan dichosos como se había supuesto: era hija natural, aunque —según parece— lo ignoraba, como ignoró quizá la fecha precisa de su nacimiento, pues no se debe desconfiar de lo afirmado por ella, tan veraz confidente cuando habla de su vida.

Desde la infancia busca refugio en la poesía, y lo encuentra en casa del abuelo materno, de quien recibe —legado único— sus libros: obras de clásicos españoles que lee ávidamente. El dominio del latín le permite ampliar sus conocimientos; estudia ciencias: la atrae la filosofía y hacia ella se orientará definitivamente, al entrar en el convento de San Jerónimo —después de haberse asomado al mundo, para disfrutar instantes de brillo en la corte de los virreyes de la Nueva España—, cuando logra, con firme voluntad, convertir su celda, no limitada a una habitación, en biblioteca y laboratorio, donde pueda saciar la sed en fuentes de sabiduría y adquirir los conocimientos que insistentemente deseaba.

Para dedicarse a esos estudios, tendrá que pagar, a cambio de las treguas de lectura, su constante contribución poética. Fue, podría decirse, autora oficial del virreinato: damas y señores acuden a ella, frecuentemente, con peticiones —a veces recibe órdenes conminatorias— que la obligan a escribir y le imponen la tarea literaria. Ella afirmará, al confesarse en prosa, que por su gusto sólo escribió un “papelillo” llamado “El Sueño”, y únicamente publicó unos ejercicios y un ofrecimiento suyos.

La mayoría de su obra lírica fue hecha a solicitud de amigos —que la conservaron— o en cumplimiento de órdenes superiores. Sor Juana, por haber sido en parte barroca, se oculta en lo lírico tras una cortina que apenas se comienza a descorrer, si se recuerda su situación anómala en el siglo, ya que antes sólo se sospechaba el secreto de la decisión de meterse monja: la causa íntima por la cual declaraba su renuencia al matrimonio, a la que alude, además, en el romance a un caballero peruano que le sugería vistiese como varón. Su obra teatral brinda también confidencias autobiográficas de valor indudable, como al describirse por boca de Leonor, en su comedia *Los empeños de una casa*.

Sor Juana, femenilmente, vivió —con el pensamiento— la existencia de otras mujeres y, sin haber dejado en realidad de ser doncella, se sintió desposada y viuda. Ajenas más que propias experiencias en asuntos de amor, le permiten situarse en el lugar de la celada prometida, la esposa o la viuda, cuyos sentimientos interpreta. Con ágil imaginación y fina sensibilidad, intuye, adivina lo que parcialmente le han confiado.

*

Como poeta, fue clasicista su formación, basada casi nada más en lecturas de autores del siglo XVI, según lo revela el fondo de su lírica; pero tuvo que complacer a quienes le pedían que en sus poemas pusiese ingenio e hiciera malabarismos de ideas y juegos de palabras. Por eso alternativamente siguió senderos de conceptismo y gongorismo. Conceptuosa, preferirá el ingenioso juego de vocablos, a los recargamientos, en la lírica. En la obra dramática —sin haber salido del terruño— realiza lo que Ruiz de Alarcón no llegó a intentar: pone la escena al día y aun se adelanta a su tiempo. Conviene recordar que primero sigue el camino del teatro; produce desde la mocedad obras de tema religioso.

Llega a superarse, con el mejor de sus autos sacramentales: *El divino Narciso*; donde aparece la religión indígena, como anticipo de una fe nueva. Preceden a éste los otros autos: *El cetro de José* —el de Egipto, aclara Méndez Plancarte— y *El mártir del Sacramento* —San Hermenegildo—, a quien veneraban las jerónimas. Aquel, “profunda y deliciosa alegoría mitológico-bíblica”, muestra a Dios “enamorado de su reflejo en el Hombre”.

*

Las obras del teatro profano de sor Juana Inés de la Cruz son más contadas, según se ha advertido, que las de su teatro de asuntos religiosos. Esto se debe, sin duda, a que conocía mejor los temas de los autos sacramentales y a que en ellos se sintió más próxima al espíritu de quienes los pedían o presenciaban las representaciones; pero es posible aún hallar otros motivos que expliquen mejor lo limitado de su poesía dramática profana, en contraste con la relativa abundancia de su poesía lírica, también profana.

Su producción de teatro fue por fuerza reducida, ya que, a partir de los diecisiete años, vivió en el convento. Desde niña se asomó con mucho interés al teatro clásico español: confirma ese conocimiento lo primero que escribe, antes de cumplir diez años: aquella loa dedicada al Santísimo Sacramento —que hizo para celebrar un día de Corpus, en la parroquia de Amecameca, y que desgraciadamente no existe—, con la cual revela una temprana inclinación hacia ese género en el que insistirá a lo largo de su vida, ya que escribió diálogos casi hasta concluir su labor literaria.

En el teatro profano de sor Juana, además de una treintena de loas —diálogos eventuales—, figuran la comedia de enredo en tres

jornadas, *Los empeños de una casa*, y las jornadas primera y tercera de otra comedia: *Amor es más laberinto* —que el de Creta—, donde aparece el héroe discreto, como en Ruiz de Alarcón. Obra urdida en torno a Teseo, la jornada central fue escrita por el licenciado Juan de Guevara, primo de sor Juana Inés de la Cruz, y es fácil percibir la diferencia entre una y otras.

La comedia únicamente suya, muestra el influjo de Calderón de la Barca, no sólo en el título. Además de ese influjo, revela el de Lope, con *La discreta enamorada*. En ambas comedias, la protagonista simula que la persiguen, para entrar en una casa; los dos criados, Hernando y Castaño, se disfrazan con ropa de mujer. Aunque lo primero, en la comedia de sor Juana, quizá no sólo se deba al influjo de Lope, sino a que era frecuente ese recurso en las comedias de capa y espada.

Los elementos autobiográficos que contiene el relato de Leonor, en el pasaje donde, a través de aquélla, como se ha dicho, sor Juana habla de sí misma y de las “bachillerías” que eran única dote, están en su sitio en la comedia *Los empeños de una casa*, como obra de madurez, en la cual sugiere su primera juventud, con la perspectiva necesaria —los años transcurridos—, que le permitía verse en tiempos no muy lejanos.

La madurez intelectual de la escritora, según se ha observado, justifica también el humorismo del *Sainete segundo*. Comedia y sainetes vendrían a abrir y cerrar un paréntesis en la vida monjil: cumple la tarea de escribirlos, como aceptaba otros encargos debidos a análogas peticiones. La fantasía de sor Juana se evade hacia el pasado; vuelve a sus años mozos, y juega dichosa, lo mismo que solía hacerlo en casos como éste: entregándose a la diversión, despreocupada.

El título de la comedia *Los empeños de una casa* —que, con el cambio de sustantivo final y de género del artículo empleado, modifica el título de Calderón de la Barca: *Los empeños de un acaso*— como se comprobó al estudiarla, sería un anzuelo para pescar espectadores desprevenidos: los que antes de la representación creyeran que iban a ver una obra de aquél, anunciada erróneamente así: *Los empeños de una casa*.

El *Sainete primero* —de Palacio—, interesa a quien estudie la obra poética de sor Juana Inés de la Cruz, en sus relaciones con la filosofía, la literatura y las costumbres del siglo. Al escribir este sainete y algunas de sus poesías dedicadas a poderosas amigas y protectores palaciegos, sor Juana evoca —a la vez que *El examen de maridos alarciano*— los días en que fue dama de honor de una virreina, como lo

recordaría al describir los personajes del Palacio, en una escena de *Amor es más laberinto*.

En el *Sainete primero* no se percibe nostalgia alguna de sor Juana Inés de la Cruz, por lo que antes disfrutó y ya había abandonado; más bien hay en él un consciente propósito de estilizar el recuerdo —actitud propia del barroco, según puede comprobarse.

El segundo de los sainetes deja ver un singular aspecto en el teatro profano de sor Juana. A pesar de su brevedad, propia de ese tipo de obras, basta para afirmarnos en la opinión de que la calidad de la escritora subsiste, aun dentro de aquellas de reducidas proporciones, que no son forzosamente las menos importantes. Es el que más nos aproxima a ella, porque la sitúa dentro de la época en que fue escrito y representado.

Nos acerca al siglo en que vivió sor Juana, y en particular al ambiente en que inició la década final de su existencia, no sólo por medio de alusiones a sucesos de aquellos días o menciones de personajes —mejor conocidos los unos que los otros. Las referencias sobre personas y acontecimientos coetáneos, sin duda interesantes, significan menos, para nosotros, que lo relacionado con el pensamiento de la escritora misma.

Los datos que el *Sainete segundo* de sor Juana proporciona, acerca de su modo de pensar, de sus opiniones sobre determinados hechos, a pesar de ser limitados, resultan valiosos porque aumentan, con algunos testimonios, las noticias que tenemos sobre el ambiente donde alentó su espíritu, y los elementos que nos revelan reacciones de la poetisa, ante la sociedad en la cual vivió, relativamente alejada del mundo.

Los rasgos de ingenio que hay en algunas escenas de las obras de sor Juana, la aproximan a Ruiz de Alarcón: de quien fue, como coeterránea suya, legítima heredera en sobriedad y gracia.

*

Por la cronología de las obras poéticas de sor Juana Inés de la Cruz, que ha sido posible establecer en lo que se refiere a aquellas obras líricas y dramáticas de circunstancias —poesías de aniversarios, felicitaciones, comedias y sainetes de encargo— se comprueba que la poesía amorosa no es, precisamente, anterior a su vida conventual, puesto que siguió cultivándola, ya en forma de evocaciones o como intérprete de amores ajenos que hacían vibrar en ella fibras sensibles y aun rozaban, quizá, heridas anteriores.

Por la fecha, 1668, de uno de los contados sonetos que pueden situarse con precisión —el que principia: “Suspende, cantor cisne, el

dulce acento”—, como apuntó Karl Vossler en 1934, se comprueba que, ya al iniciarse su vida religiosa, domina el estilo culterano, a pesar de las dificultades que ofrece. Tal observación permite suponer que desde la mocedad se sintió dominada por el influjo de Góngora —el modelo preferido, entonces—, y a lo largo de su producción, a intervalos, fue adicta al culteranismo.

Mas Góngora no es su único modelo: se aparta de él, quizá por llegar a lectores menos cultivados, como en sus populares redondillas: “Hombres necios . . .”, que no fueron simple ejercicio académico, sino reproche nacido de los afectos filial y fraterno; poesía que le sugirieron situaciones irregulares en que su madre y una hermana vivían.

Entre esos dos extremos —oscura complicación gongorina, llana sencillez— fluctúa la lírica de sor Juana, que emplea, como Lope, diversos moldes: soneto, lira, romance, y sigue de cerca a Calderón, en su teatro. Fue influida por Góngora en algún romance decasílabo; por Lope, en los romances filosóficos-morales. Pone humorismo singular en sus ovillejos y es conceptista en varios de los sonetos mejores. Se muestra personal en sus liras, endechas, silvas y en los villancicos, que hace como por juego.

Es inútil buscar, en la sutil y complicada poesía de sor Juana, un derrotero, para seguir su evolución, porque ella se mantuvo casi a la misma altura, en cuanto a perfección formal, en la lírica; y los temas tratados en sus poesías de amor —lo anecdótico, fuente posible de ellas— son ajenos a su vida conventual, aunque no hayan sido extraños a su vida en el siglo.

Su inquietud espiritual la llevaba de un tema a otro, de una manera a su antípoda, según los cambiantes estados de ánimo. En sus poesías va por caminos devotos —aunque no llegue a los éxtasis del misticismo—; por sendas de duelo, a veces; de melancolía y añoranza; de simpatía humana hacia el indio y el negro, en sus abundantes villancicos, donde llegó a fundirse con el espíritu popular que interpreta en lo religioso.

*

El vasto poema filosófico de un millar de versos, al que sus editores dieron el título de *Primer sueño* —para sugerir que podría tener continuación, como las *Soledades* de Góngora—, reclama examen cuidadoso.

Para que pudieran comprender todos lo que significa, fue prosificado por el doctor Alfonso Méndez Plancarte, quien lo estudió detenidamente, antes de trabajar en la edición de las obras completas. En fecha posterior —1960— lo ha examinado, preferentemente desde

el punto de vista de su especialidad, el doctor José Gaos, en el estudio “Sueño de un sueño”, donde hace convincentes afirmaciones.

Después de mostrar el contenido y dar idea de la arquitectura del poema, que tiene cinco partes: “la media noche, el dormir, el sueño, el despertar, el amanecer”, observa la simetría perfecta, no sólo por el número de versos de cada parte del poema barroco. Empieza y termina con “las dos soberbias imágenes astronómicas y polémicas de la lucha de la noche con la luz de las estrellas y con la luz del sol”, según observa, al analizarlo. La arquitectura de la noche es barroca, y su construcción no sólo responde “al estado de la ciencia del mundo físico dominante aún en el medio cultural de sor Juana”; corresponde también a “múltiples casos aducibles de la poesía y de la plástica, y singularmente de la peculiar unión de la plástica y la poesía que es el teatro: en los autos sacramentales del teatro del mundo —recuerda— se disponía por esferas y elementos la escena en que comparecían y dialogaban las figuras simbólicas de elementos y astros”.

En el poema descuella “sobre todo el saber filosófico”, afirma el doctor Gaos, quien subraya el “sentido esencial del sueño y del poema entero: el sentimiento de la dificultad del trabajo intelectual y de la decepción que le aguarda”, al penetrar en su sentido, pues se halla vinculado con la experiencia personal de la escritora.

Con *El Sueño*, ella se propuso “dar expresión poética a la experiencia capital de su vida, la del fracaso de su afán de saber”, que seguía normas aristotélicas: “Todos los seres humanos tienden por naturaleza al saber”, se asentó en la frase con que se inicia la *Metafísica*.

“El sueño de sor Juana es un sueño *creado* en vigilia, un sueño *poético*: es la poetización como sueño del sueño vital fracasado”, concluye el doctor Gaos, quien después de afirmar “la absoluta disimilitud del *Sueño* a las *Soledades* en todo lo que pasa de la superficie estrófica de los poemas y de algunos muy generales rasgos y recursos de la poesía del barroco” y de mencionar sus posibles antecedentes en las literaturas clásicas, dice: “La literatura de lengua española sería paupérrima en este género del poema filosófico, si no contara justo con éste”, al que asigna “un puesto tan alto como único en la historia de la poesía sobre o en torno al tema del desengaño respecto del saber como experiencia vital y personal radical”.

*

Si la posición de la adolescente se transparenta en *Los empeños de una casa* —lo que de sí cuenta Leonor, coincide en muchos rasgos,

según se dijo antes, con lo que suponemos de sor Juana—, la verdad de su vida se revela, con admirable sinceridad, en la *Respuesta a "Sor Filotea de la Cruz"*: el obispo Manuel Fernández de Santa Cruz, fundador del convento de Santa Mónica, de Puebla, en el cual su corazón se ha conservado, quien la amonestó sin amargura por la crítica, bien fundada, a un sermón del Padre Vieyra —sor Juana elogió a otros oradores jesuitas—, donde se puede ver cristalinamente el espíritu de la monja, y le sugirió que diera mayor espacio a su obra de carácter piadoso.

La poesía fue para ella medio; no fin. Su afán de conocimiento, que incluyó las matemáticas, la conducía hacia profundos horizontes filosóficos, ansiosamente buscados por ella en sus lecturas, aunque no desdeñara tocar temas concretos, humildes, tomados de la vida monjil, e hiciera menudas observaciones cotidianas. Hay un femenino punto de contacto en sus transparentes páginas en prosa, con los escritos de Santa Teresa, quien afirmó que Dios también está "entre los pucheros". Cuando la orden de una incomprensiva madre priora le prohibió que leyera, sor Juana hizo observaciones de física, en medio de las más simples tareas cotidianas.

*

Había nacido —según se supone, en el mes de noviembre de 1648— en la alquería de San Miguel Nepantla, de la unión transitoria del vascongado capitán Pedro Manuel de Asbaje con la criolla mexicana Isabel Ramírez, quien sabía leer, aunque no supiera escribir —como otras mujeres de su tiempo, en que parecía innecesario—, y que la auxilió en las labores de aquella alquería. La pequeña Juana, que fue bautizada con el nombre de Inés —el cual recobraría, unido al otro, más tarde—, estudió en una *Amiga* y fue a vivir, desde la infancia, al lado del abuelo materno, en la hacienda de Panoayan, cercana al pueblo de Amecameca.

De allí pasó a la ciudad de México —probablemente al fallecer el abuelo—, para vivir al lado de una tía, casada. Más tarde pudo tener alguna experiencia amorosa y ver comedias, antes de que cumpliera sus dieciséis años. A los diecisiete ya vivía en la corte del virrey Marqués de Mancera, cuya esposa apoyó la decisión de meterse monja, con las carmelitas descalzas, en San José —después, Santa Teresa la Antigua—, donde no soportó los rigores. Sus deseos se realizaron al ingresar en el convento de San Jerónimo, en el cual vivió hasta su muerte.

Allí estuvo casi siempre rodeada de afecto; impartió enseñanzas de música a varias alumnas —había comenzado a escribir un texto de música: “El Caracol” que menciona en su romance a la Condesa de Paredes— y prestaba algunos servicios a la comunidad; fue archivista y contadora. Guiada por estrictos confesores; amonestada a veces, en sor Juana Inés de la Cruz se definió la vocación, al encontrar su camino dentro de la fe. En los últimos años, época de sequía, se desprendió de los libros que había podido adquirir para sus estudios y de los instrumentos que poseía y destinó el producto de la venta a fines caritativos. Murió, cuando cuidaba a sus hermanas de orden, durante una epidemia, el 17 de abril de 1695.

FRANCISCO MONTERDE.

BIBLIOGRAFÍA SUMARIA
SOBRE SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ

- ABREU GÓMEZ, Ermilo, *Sor Juana Inés de la Cruz. Bibliografía y bibliotecas*. México, 1934.
Semblanza de Sor Juana. México, 1938.
- ARROYO, Anita, *Razón y pasión de sor Juana*. Pról. de Francisco Monterde. México, 1952.
— 2ª ed. "Sepan Cuantos..." Núm. 195. Editorial Porrúa, S. A. México, 1971.
- BELLINI, Giuseppe, "Quevedo e sor Juana Inés de la Cruz". En *Quevedo in America*. La Goliardica. Ed. Univ. Milán, 1966; pp. 93-106.
- CALLEJA, P. Diego, *Vida de Sor Juana*. Con anotaciones de Ermilo Abreu Gómez. México, 1936.
- CASTRO LEAL, Antonio, *Poesía, teatro y prosa de Sor Juana Inés de la Cruz*. Col. Escritos Mexicanos. Núm. 1. Editorial Porrúa, S. A. Edic. y prólogo, México, 1965.
- CERVANTES, Enrique A., *Testamento de Sor Juana Inés de la Cruz y otros documentos*. México, 1949.
- CHÁVEZ, Ezequiel A., *Ensayo de psicología de Sor Juana Inés de la Cruz*. Barcelona, 1931.
— 2ª ed. "Sepan Cuantos..." Núm. 148. Editorial Porrúa, S. A. México, 1970.
Sor Juana Inés de la Cruz. Su misticismo y su vocación filosófica y literaria. Asociación Civil "Ezequiel A. Chávez", México, 1968.
- FERNÁNDEZ MACGREGOR, Genaro, *La santificación de Sor Juana Inés de la Cruz*. México, 1932.
- GAOS, José, "El sueño de un sueño", En *Historia Mexicana*. El Colegio de México. Núm. 37, t. X, Núm. 1. Julio-septiembre, 1960; págs. 54-71.
- HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro, *Sor Juana Inés de la Cruz*. Buenos Aires, 1931.
Bibliografía de Sor Juana Inés de la Cruz. En *Revue Hispanique*, t. XL, Núm. 97; pp. 161-214. Reimpresión en *El Libro y el Pueblo*, México, 1934; t. XII, núms. 2 a 9.
- HERRASTI, Francisco de P., "Consideraciones críticas sobre la vida y la obra de la singular poetisa Sor Juana Inés de la Cruz". En *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*. Núms. 7-12. México, 1929.
- JIMÉNEZ RUEDA, Julio, *Santa Teresa y Sor Juana, un paralelo imposible*. México, 1943.
Sor Juana Inés de la Cruz en su época. Editorial Porrúa, S. A. México, 1952.
- JUNCO, Alfonso, *Al amor de Sor Juana*. México, 1951.

- MAZA, Francisco de la, *Sor Juana Inés de la Cruz en su tiempo*. Cuads. de lectura popular. México, 1967.
- El sepulcro de Sor Juana Inés de la Cruz. Breve crónica del templo de San Jerónimo y de la restauración de sus coros*. México, 1967.
- MÉNDEZ PLANCARTE, Alfonso, Prólogo, edición y notas de *Sor Juana Inés de la Cruz, Obras completas*, 4 vols. t. I-III. Fondo de Cultura Económica. México, 1951-1955.
- Edición y prosificación e Introducción y notas a *Sor Juana Inés de la Cruz, El sueño*. Imprenta Universitaria. México, 1951.
- MONTERDE, Francisco, *Bibliografía del teatro en México*. Monografías bibliográficas mexicanas. Núm. 28, Sría. de Relaciones Exteriores. México, 1934; pp. 106-108.
- "Teatro profano de Sor Juana", en *Cultura mexicana*. México, 1946, pp. 55-90.
- Sainete de Sor Juana Inés de la Cruz*. Edición, advertencia y notas. México, 1945.
- NERVO, Amado, *Juana de Asbaje*. Madrid, 1910.
- PFANDL, Ludwig, *Sor Juana Inés de la Cruz, la Décima Musa de México. Su vida. Su poesía. Su psique*. Ed. y prólogo de Francisco de la Maza. Trad. de Juan Antonio Ortega y Medina. Inst. de Investigaciones Estéticas. Universidad Nacional Autónoma de México. México, 1963.
- RAMÍREZ ESPAÑA, Guillermo, *La familia de sor Juana Inés de la Cruz*. Imp. Universitaria. México, 1947.
- RAMOS, Raymundo, *Memorias y autobiografías de escritores mexicanos*. Pról. y Selec. Bibl. ser. Estud. Univ. núm. 85, Universidad Nacional Autónoma de México. México, 1967, pp. X-XV y 3-42.
- REYES, Alfonso, *Las letras de la Nueva España*. Fondo de Cultura Económica. México, 1948; pp. 105-115.
- RICARD, Robert, "L'«apellido» paternel de Sor Juana Inés de la Cruz". En *Bulletin Hispanique*. t. LXII, N° 3. Julio-septiembre, 1960, pp. 333-335. Bordeaux, Francia.
- ROJAS GARCIDUEÑAS, José, "Sor Juana Inés de la Cruz y don Carlos de Sigüenza y Góngora." En *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*. Universidad Nacional Autónoma de México; t. IX, N° 33, México, 1964; pp. 51-65.
- SALCEDA, Alberto G., Edición, introducción y notas al t. IV de *Sor Juana Inés de la Cruz, Obras completas*. Fondo de Cultura Económica. México, 1957.
- SCHONS, Dorothy, "Some obscure points in the life of Sor Juana Inés de la Cruz". En *Modern Philology*. Vol. XXIV, Núm. 2, nov. 1926. (Hay traducción española de Valerio Prieto. México, 1927-28.)
- Bibliografía de Sor Juana Inés de la Cruz*. Monografías Bibliográficas Mexicanas. Núm. 7. Sría. de Relaciones Exteriores. México, 1927.
- "Nuevos datos para la biografía de sor Juana". En *Contemporáneos*, Núm. 9, feb. 1929; pp. 161-176.
- Algunos parientes de Sor Juana*. México, 1934.
- SPELL, Lota M., *Cuatro documentos relativos a Sor Juana*. Imp. Universitaria. México, 1947.

- TOUSSAINT, Manuel, *Obras escogidas de Sor Juana Inés de la Cruz*. "Cultura". México, 1928.
- VALENZUELA RODARTE, Alberto, *Historia de la Literatura en México*. México, 1961; pp. 158-202.
- VOSSLER, Karl, *Die Zennte Muse von Mexiko, Sor Juana Inés de la Cruz*. Munich, 1934. (Hay trad. española de Mariana Frenk y Arqueles Vela, con pról. de Ermilo Abreu Gómez.)
- XIRAU, Ramón, *Genio y figura de Sor Juana Inés de la Cruz*. Eudeba. Buenos Aires, 1967.
- ZAMORA PALLARES, Dionisia, *Sor Juana Inés de la Cruz y la educación de la mujer*. Seminario de Cultura Mexicana. México, 1963.
- Homenaje del Instituto de Investigaciones Estéticas a Sor Juana Inés de la Cruz en el tercer centenario de su nacimiento*, con un estudio de Manuel Toussaint. Imp. Universitaria. México, 1952.
- Homenaje a Sor Juana Inés de la Cruz en el tercer centenario de su nacimiento*, por la Real Academia Española. Madrid, 1952.

OBRAS COMPLETAS